

¿Por qué es interesante hacer preguntas?¹

por Maribel Pomar, Irene de Puig, Maite Sbert

Entendemos que la actividad educativa consiste en construir interpretaciones personales que permiten al estudiante ejercitar su juicio autónomamente y no como una actividad que sólo contempla la adquisición de información. Creemos que el aprendizaje supone la construcción activa de los significados y no su reproducción pasiva. Esto es, el aprendizaje y la educación están ligados a la comprensión y la capacidad de entender.

Durante los años setenta y ochenta se produce un cambio de mentalidad en los estudiosos del aprendizaje y se hace patente que el estudiante debe tener un papel central y que lejos de un posible contenedor de informaciones es un individuo activo e inventivo y que puede conocer y controlar sus procesos cognitivos.

El profesor, por lo tanto, en lugar de suministrar conocimientos, debe ser el guía en la construcción de los conocimientos del estudiante. Así nace la idea de un conocimiento *construido* y al mismo tiempo *compartido*.

Que aprender es un proceso de construcción significa que el estudiante va integrando lo que aprende en el sustrato que ya conoce. Así, el nuevo conocimiento se incrusta en una red de conceptos. A medida que vamos aprendiendo, establecemos relaciones y conexiones entre la nueva información y la red ya existente.

Aprender significativamente significa construir un significado propio y personal. No se trata de un proceso que lleve a la acumulación sino la integración.

El aprendizaje significativo tiene una forma de adquisición compleja, necesita una estructura conceptual explícita y una activación de los conocimientos previos para relacionar el material de aprendizaje nuevo con los conocimientos anteriores de los alumnos. Exige:

- Relación de nuevos conocimientos con conocimientos ya existentes.
- Relación con experiencias, con hechos y objetos.
- Implicación afectiva.

Por eso creemos que el proceso de aprendizaje debe estar más ligado a las preguntas y a la interrogación que a las respuestas.

El profesor debe favorecer la interrogación y la autointerrogación. Hacer preguntas "facilita la comprensión significativa y estimula a los estudiantes a hacer pausas y asegurarse de si están al tanto de lo que se dice, si han captado bien el sentido de lo que se ha explicado, si relacionan la nueva información con lo que ya saben, si lo pueden ejemplificar". Beltran, "pág. 180 y ss." Además de ser un buen instrumento metodológico para controlar el seguimiento y mantener la atención, desde el punto de vista de las actitudes es una forma de implicar al sujeto en las tareas y evita que el estudiante se comporte de formas rutinarias y le es útil para darse cuenta del propio autocontrol del aprendizaje.

Una pregunta es una demanda de un cierto tipo de información. Es lo que decimos cuando interrogamos, o cuando queremos saber más.

¹ Publicado en el *Butlletí Filosofia* 3/18 n. 39-40. GrupIREF



Artículos del GrupIREF

Aunque hay muchas clases de preguntas, no hay que desorientarse y dejar de lado las cuestiones retóricas, las que no tienen respuesta, las que tienen respuesta concreta, y plantearse aquellas respuestas que tienen sentido, que son fecundas porque están preñadas de significado y pueden dar luz, iluminar, y que, aunque no respondan por completo, orientan, sirven de puente y guía para ir avanzando. Se trata de interesarse por aquellas preguntas a las que se refiere Vázquez Montalbán cuando al hablar de un personaje en una de sus novelas dice: "con aquella habilidad que lo distinguía de hacer preguntas que excitaban la inteligencia del otro".

Sin ánimo de exhaustividad y procurando aportar un grano de arena a esta cuestión, os expondremos una clasificación simple que hemos hecho a partir de nuestra práctica educativa y que hemos usado como engranaje para poder poner un poco de orden en este universo tan vasto. Así, hablamos de cuatro tipos de preguntas:

1. Las que favorecen la construcción y reconstrucción del conocimiento.
2. Las que van dirigidas a profundizar en el conocimiento de la acción.
3. Las que desarrollan la conciencia del propio proceso de aprendizaje.
4. Las dirigidas a crear una comunidad de investigación.

1. LAS QUE FAVORECEN LA CONSTRUCCION Y RECONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO

Son aquellas preguntas que reflejan nuestra intervención mediadora entre el conocimiento que ya poseen los alumnos y el conocimiento académico. Este tipo de preguntas se puede desglosar en muchos subgrupos; mencionaremos sólo las más significativas.

1.1. Preguntas que despiertan curiosidad y crean misterio

Son preguntas motivadoras y provocadoras que intentan captar la atención de los estudiantes. No podemos pensar que de forma natural la curiosidad de los estudiantes es permanente y espontánea. Si fuera así, la tarea del docente sería simplemente aportar información sobre la demanda explícita. A veces hay cosas tan alejadas de la realidad cotidiana de los estudiantes que sería absurdo pedir curiosidad. Hay que despertar el deseo de saber más allá de los marcos contextuales.

El objetivo de la pregunta aquí es cultivar la duda, motivar la sorpresa, crear el misterio y transmitir el gusto por aprender.

1.2. Preguntas dirigidas a estimular las cuestiones de los estudiantes a fin de encontrar significados y dar sentido a su mundo

Se trata de ejercitar la capacidad interrogativa. Muchas veces la escuela da a entender que son importantes las respuestas y que las preguntas son residuos del no saber. Las respuestas elaboradas a menudo no satisfacen la necesidad de saber y sobre todo matan el deseo. Si tenemos claro que la evolución del ser humano como individuo y como especie se sustenta sobre la capacidad de plantearse interrogantes, ¿cómo puede ser que en las aulas dediquemos más tiempo a las respuestas que a las preguntas?



1.3. Preguntas que ayudan a establecer relaciones y facilitan la transferencia de saberes

Nos referimos a las preguntas que sirven para establecer conexiones y para estimular la red de referentes que nos pueden ayudar a atar cabos diferentes. Si conseguimos flexibilidad en esta tarea tenemos muchas probabilidades de provocar transferencias.

El objetivo es comprender, entender qué hacemos y por qué lo hacemos.

1.4. Preguntas que favorecen la conciencia y la aceptación del carácter provisional del conocimiento

En palabras de E. Morin, hay que asumir que hay una tensión permanente entre la aspiración de comprensión global y el reconocimiento del carácter parcial de las distintas aproximaciones. Se trata de practicar una cierta humildad intelectual que nos sitúe en el camino del conocimiento posible y de la certeza de nuestras limitaciones como personas y como humanos. No se trata de abandonarse sino considerar las dificultades.

El objetivo es aceptar la complejidad y una cierta impotencia sin que derive en el escepticismo. Tenemos que conseguir hacer que el conocimiento se convierta en una aventura más por el camino o proceso que no por la meta u objetivo a conseguir. Ésta es una aspiración que va un poco a contracorriente del espíritu competitivo actual, donde los medios de comunicación nos transmiten el mensaje de que lo importante es llegar arriba, vencer, conseguir el éxito, etc., sin preguntarnos si el esfuerzo ha valido la pena. En educación, más importante que llegar, es controlar el proceso, disfrutar y vivir el camino. Porque nos quedaría aún una pregunta: llegar ¿adónde?

2. LAS QUE VAN DIRIGIDAS A PROFUNDIZAR EN EL CONOCIMIENTO DE LA ACCIÓN

2.1. Provocan la expresión del saber del alumnado sobre hechos, sobre conceptos, sobre acontecimientos, etc.

2.1.1. Para completar. Se deja un espacio para terminar la frase.

2.1.2. De retención, de memoria.

2.1.3. Cierto o falso. Para facilitar la clarificación rápida. Siempre debe ser preliminar.

2.1.4. De elección múltiple. Se muestran distintas posibilidades para elegir.

2.1.5. Preguntas temáticas.

2.1.6. Análisis. Se pide el porqué.

2.2. Evidencian el carácter diverso del conocimiento y de las distintas experiencias que lo configuran

2.2.1. Preguntas abiertas. Las que no cierran ninguna posibilidad, permiten ejemplos, experiencias personales, etc.

2.2.2. Evaluación. Cuando se hace explicitar un criterio evaluativo.

2.2.3. Incitante. Cuando genera posibilidades, provoca la imaginación, crea dudas o cuestiona el hecho.

2.2.4. Preguntas de interpretación.

2.3. Invitan a una mayor elaboración y profundización. Por ejemplo:

- 2.3.1. De aplicación. En busca de un principio o acuerdo al que se aplica una situación o contexto
- 2.3.2. De pensamiento convergente. Se busca "la unidad en una posible diversidad".
- 2.3.3. Preguntas de comparación.
- 2.3.4. Preguntas de redefinición.
- 2.3.5. Preguntas sobre los procedimientos.

Con estas preguntas lo que pretendemos es ayudarles a conocer no sólo los contenidos sino también, si se me permite la expresión "a conocer nuestra manera de conocer". Viene a ser como preguntarnos indirectamente:

- ¿Qué sabemos?
- ¿Cómo lo sabemos?
- ¿Cómo lo hemos aprendido?
- ¿Qué puedo hacer con estos conocimientos?

Y nos conducen directamente al último bloque de nuestra clasificación:

3. LAS QUE DESARROLLAN LA CONCIENCIA DEL PROPIO PROCESO DE APRENDIZAJE

Nos referimos a las preguntas que permiten conocer y, por tanto, dominar el proceso de aprendizaje tanto individual como colectivamente. Esta conciencia ha de servir para que los estudiantes tengan más conocimiento de sus habilidades, de sus posibilidades y límites y puedan saber cuáles son las estrategias que les resultan más útiles, más fáciles y más adecuadas para conseguir comprensión.

Esta reflexión metacognitiva no está exenta de elementos emocionales y sentimentales y permite superar frustraciones y encararse con los errores. Es la única manera de hacer protagonistas a los estudiantes, es decir, gestores de su aprendizaje. Nadie, ni el maestro más intencionado, puede hacer este trabajo, que es personal e intransferible.

El objetivo aquí es ayudar a construir indicadores de progreso tanto personales como colectivos.

4. LAS DIRIGIDAS A CREAR UNA COMUNIDAD DE INVESTIGACIÓN

Entendemos como comunidad, más allá de un conjunto de estudiantes, un colectivo articulado por relaciones de aprendizaje que tienen componentes intelectuales y emocionales. La empresa común es la de conseguir una mejor comprensión. Por eso hay que trabajar tanto el desarrollo afectivo como el progreso cognitivo, que implica el intercambio, la negociación, el pacto, etc. Teniendo en cuenta y bien presente que el desacuerdo y la diversidad de intereses y opiniones son aspectos positivos y necesarios en este proceso.

El objetivo será darnos cuenta de la necesidad de los demás, ya que el conocimiento se va construyendo gracias a los errores y desacuerdos propios y ajenos.

QUIÉN PREGUNTA?

En un principio debe ser el maestro/a, jugando un papel de modelamiento. Poco a poco, sin embargo, debe procurar que la situación de "abanico" (preguntas y respuestas devueltas entre maestro y estudiantes), de forma biunívoca, se vaya convirtiendo en una "estrella" donde las preguntas y respuestas sean múltiples y en direcciones variadas.

Cómo iniciar el proceso de interrogación de forma sistemática.

Cuando nos proponemos hacer una tarea sistemática de elaboración de preguntas, sea a partir del texto, de un relato oral, de la contemplación de una obra de arte o de una conversación, nos encontramos que:

- a) Inicialmente, el 90% de las preguntas son de respuesta directa y de tipo escolar.
- b) Los estudiantes tienen dificultades para generar preguntas, están más dispuestos a dar respuestas: el protagonista se llama tal, El dibujo está bien pintado, etc.
- c) Uno de los primeros pasos es constatar que hay preguntas fáciles y preguntas que hacen pensar. Esto ocurre en la educación infantil y hasta más allá del tercer ciclo de primaria.
- d) En segundo lugar, descubren que hay formas introductorias como: "¿Por qué...?", "¿Cómo es que...?", "¿Qué pasaría si...?", que llevan a cuestiones más complejas que las respuestas simples.
- e) Van estableciendo criterios cada vez más amplios, que por una parte se van volviendo más complejos, pero por otra son aplicables a situaciones más generales.